

BIBLIOTECA NACIONAL DE VENEZUELA

LOURDES FIERRO BUSTILLOS

CARMEN GÓMEZ

JAVIER GONZÁLEZ

JOSÉ REYES

NORMA PIÑANGO

PREÁMBULO

«El pueblo de Caracas ha demostrado ya suficientemente que está pronto a sacrificar su vida, su comodidad y sus bienes para promover y sostener todo cuanto pueda contribuir a consolidar la resolución que tomó el 19 de abril; todos deben instruirse para servir a la patria con la utilidad que desean, y ella merece; y por consiguiente no debe esperarse que rehúsen una suscripción, los que miren el establecimiento de la biblioteca como el único medio de propagar la ilustración». (Juan Germán ROSCIO. Impreso de 1810. Se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Venezuela).

De ser un objetivo casi irreal en los años de la Guerra de Independencia, la Biblioteca Nacional de Venezuela comenzó ser una realidad en 1833, gracias a la voluntad de los hombres cultos de aquellos primeros años cuando la república comenzaba a existir separada de la de Colombia, —aquella gran república que Bolívar había fundado en 1819, en la Angostura del Orinoco—.

Hasta la primera década del siglo xx la historia de la institución está impregnada de buenas ideas, mejores intenciones, de esfuerzos perseverantes, pero de realizaciones interrumpidas por los cambios políticos.

No obstante, existía.

Fue entre 1912 y 1958 —cuando la Biblioteca Nacional pudo contar con sede propia y disfrutar de cierta estabilidad—, que mostró cierta capacidad para crecer y para cumplir una misión todavía limitada, aunque fundamental, en el marco de las dictaduras del período.

La definitiva implantación de la democracia a partir de 1958 encontró a la Biblioteca Nacional de Venezuela estancada. Tardaría años en superar el estancamiento con el que surgió del largo período dictatorial, cuando cumplió, predominantemente, funciones como biblioteca pública. Una nueva y moderna concepción de la institución comenzaría a extenderse a partir de 1974, cuando en el país reinaron condiciones especialmente favorables para el desarrollo institucional. En 1977, convertida en Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, —complicada razón social que revela la amplitud de su misión—, la Biblioteca se encontraba en el umbral de un camino definitivo hacia su consolidación y expansión. Se había convertido ya en el núcleo dinamizador del Sistema Nacional de Bibliotecas.

Esta historia de casi dos siglos muestra que la institución estuvo conducida, en las situaciones más diversas, por muchos hombres y dos mujeres, dueños algunos de ellos de una admirable capacidad para superar las dificultades inmediatas y pensar en el futuro. Las lecciones son muchas y han de servir ahora, cuando la Biblioteca Nacional de Venezuela se prepara para emprender su tránsito al siglo XXI.

I. UN SUEÑO ILUSTRADO

En el período de las guerras civiles (1810-1864).

En Iberoamérica, como en Europa, las bibliotecas nacionales son hijas de la Ilustración, son creación de una revolución en los conocimientos, en las conciencias, en las ideas, que sacó los libros de los aposentos reales y los puso al servicio de un público más amplio. No es extraño entonces que, como idea, la Biblioteca Nacional de Venezuela estuviese ya presente en las mentes de los creadores de la República.

Si en muchos países de Europa las bibliotecas nacionales son una evolución de las librerías o bibliotecas reales —originalmente muy ricas en fondos bibliográficos—, en América son principalmente resultado de la concentración de las bibliotecas conventuales y universitarias coloniales, ordenada por los nuevos líderes republicanos. La riqueza actual de los fondos bibliográficos de estas últimas ha dependido de la importancia de los patrimonios bibliográficos heredados de la Colonia y de la capacidad de los gobiernos republicanos para aumentarlos durante toda su historia.

Difícil habría de ser la realización del sueño ilustrado de preservar las obras que guardan memoria de la nación, y que habrían de servir de alimento al intelecto, en naciones que iniciaron su vida independiente sin grandes herencias bibliográficas, y donde la vida transcurrió en medio



Biblioteca Nacional de Venezuela.

de prolongadas y devastadoras contiendas armadas. Tal es el caso de Venezuela.

Quince años de una dura guerra de independencia que enfrentó a los partidarios de la monarquía y de la república dentro y fuera del territorio de la antigua Capitanía General de Venezuela, y los intermitentes conflictos armados que estallaron a partir de la disolución de la Colombia bolivariana en 1830, hasta el fin de la Guerra Federal en 1863, fueron condiciones poco adecuadas para la existencia de la Biblioteca Nacional. Puede decirse que se la concebía entonces como una institución con varias colecciones: la de la Universidad de Caracas, la de la Academia de la Historia, hasta que esas instituciones pudieron asumir el sostén de sus bibliotecas. Esa concentración de fondos bibliográficos dio inicialmente cuerpo a la institución, que se mantuvo errante y sufrió cierres periódicos, durante esta difícil época de su historia.

Los primeros fondos bibliográficos y hemerográficos

En 1830 no existían en Venezuela ni bibliotecas, ni librerías públicas. Las colecciones de libros y manuscritos se encontraban en los conventos, siendo muy nombradas las del de San Francisco y de la que había sido Universidad Real y Pontificia de Caracas. El fuego de la guerra había consumido muchas obras y en Caracas se desvanecía el recuerdo de la iniciativa del distinguido jurista Juan Germán Roscio para formar la biblioteca pública de la capital, en aquellos días iniciales de la nacionalidad. En favor de esta idea se había pronunciado Simón Bolívar en 1814 cuando pretendió, sin resultados, incautar las obras de los emigrados legales al Rey y formar el núcleo original de la Biblioteca.

La situación entre los años 1830 y 1848 fue relativamente propicia para el adelanto de algunas instituciones nacionales, situación que se reflejó en la suerte de la Biblioteca Nacional. El 1.º de diciembre de 1830 el encargado del Despacho de Interior y Justicia, Antonio Leocadio Guzmán, dirigió una circular a los gobernadores provinciales solicitando noticias acerca de las bibliotecas y archivos existentes en la República. Para recopilar esa información solicitó la colaboración de los vecinos y personas notables y en marzo del año siguiente, en su *Memoria* al Congreso, pudo informar sobre la situación: existían algunas bibliotecas en los conventos que habían sido suprimidos por sus compromisos con los realistas, como el de Coro. Y, en cuanto a los archivos, se trabajaba en la agrupación e inventario de los documentos.

Esta constatación fue el punto de partida.

El 13 de julio de 1833 el Vice-Presidente de la República, Andrés Nar-

varte, promulgó el Decreto Ejecutivo que dispuso reunir en un solo lugar, —la sala principal de la Secretaría de Interior y Justicia—, los libros existentes en las oficinas del gobierno, en conventos y colegios, en la Universidad de Caracas y en la Academia de Matemáticas. Se incorporarían, además, documentos de los archivos, las colecciones de las Gacetas de Gobierno, y periódicos.

En la ley y en los hechos, la Biblioteca Nacional comenzó a existir en 1833.

Aquel año se invitó a los particulares a ofrecer en venta otros libros: leyes, ordenanzas, reglamentos, tratados, diccionarios, obras de derecho y economía. La *Historia de Venezuela*, escrita por José de Oviedo y Baños, y la *Historia de Colombia*, de José Manuel Restrepo, se encontraban entre los títulos solicitados. Esta iniciativa tuvo acogida. Destacadas personalidades como el propio Secretario del Interior y Justicia, Antonio Leocadio Guzmán, el editor Valentín Espinal, y José María de Rojas, se encontraban entre quienes hicieron propuestas con indicación de las sumas que aspiraban recibir, a cambio de las obras que ofrecían en venta. Los primeros libros fueron depositados en la sala asignada para tal fin y de inmediato quedaron disponibles para la consulta, en horas de oficina, para los funcionarios del despacho, y para... «los demás ciudadanos que los necesiten»¹. En esta época se hicieron los primeros inventarios.

En 1838, en la Secretaría de Interior y Justicia, se creó la Dirección de Instrucción Pública, a la cual fue adscrita la Biblioteca Nacional. Allí continuó el acopio de volúmenes provenientes de las oficinas gubernamentales² y pronto se pudo contar con una pequeña colección. El gobierno conservador continuó creando las condiciones legales para el desarrollo de la institución: el 19 de abril de 1839 promulgó la ley sobre propiedad de las producciones literarias, cuyo artículo 4.º mandaba poner a disposición de la Secretaría del Interior dos ejemplares de cada obra publicada, con destino a la Biblioteca.

«El Liceo Venezolano» (1839-1844)

Aquel año se constituyó en Caracas una asociación de intelectuales denominada «El Liceo Venezolano», que se dedicó a captar donativos para la Biblioteca Nacional. En poco tiempo entregaron 1.500 volúmenes, 2.000 pesos en efectivo y 14 estantes. Las obras, documentos y periódicos

¹ *Interior y Justicia*, 1832, t. LVIII, f. 225. Archivo General de la Nación. Caracas.

² Decreto de 13 de julio de 1838 por el que se crea la Dirección de Instrucción Pública. *Gaceta de Venezuela*. N.º 392 de 22 de julio de 1838.

cos continuaron llegando y fue necesario reunir las en el almacén de José María de Rojas hasta que, el 19 de abril de 1841, —tres décadas después de la Declaración de la Independencia de España—, fueron consignadas en acto público en el salón que fungía de sede de la Biblioteca Nacional. Como el Senado no había asignado todavía la suma necesaria para el pago del bibliotecario, uno de los miembros de «El Liceo Venezolano» se ofreció para atender al público desde las once de la mañana hasta la una de la tarde.

Así, por voluntad de amigos de la cultura, con apoyo oficial; contando con unos miles de volúmenes y algunos estantes; con un bibliotecario voluntario, y sin presupuesto, aquel embrión de Biblioteca Nacional continuaba existiendo.

En julio de 1843 la institución se mantenía en pie gracias a hombres como Fermín Toro —famoso Secretario de Hacienda de aquel tiempo—, Cristóbal Mendoza —quien había formado parte del primer triunvirato de la República—, Olegario Meneses y Manuel Ancízar, entre otros. La Biblioteca Nacional funcionaba entonces durante dos horas al día, bajo la vigilancia de uno de los miembros de «El Liceo Venezolano», a quien el gobierno hizo... «responsable por cualquier obra que se perdiera y por los deterioros que sufrieran los libros y enseres»³. De la donación inicial de 2.000 pesos quedaban, dos años después, 627,47 pesos que fueron invertidos en la compra de 50 obras «muy interesantes»⁴.

Pero las condiciones políticas que habían favorecido la sucesión de gobiernos conservadores del General Páez (1830-1835), del médico y eminente hombre de ciencia José María Vargas (1835-1836), del General Carlos Soublette (1836-1839), y nuevamente de Páez (1839-1843) y Soublette (1843-1847), se tornaron adversas. En 1844 bajo la presidencia del General Carlos Soublette, la economía del país se fundaba en la exportación del cacao, cueros y, cada vez más, del café, producto éste cuyos precios eran muy vulnerables en el mercado internacional. Los ingresos del Estado tenían fuertes altibajos, lo que se reflejaba en su capacidad para organizar e integrar al país. Motines y desórdenes populares, y el ruidoso juicio contra Antonio Leocadio Guzmán por delito de prensa, parecen haber desviado entonces la atención de los promotores hacia otros asuntos. «El Liceo Venezolano» se disolvió y los libros de la Biblioteca Nacional fueron trasladados a la Sala de la Dirección de Instrucción Pública. El servicio quedó en suspenso en espera de mejores condiciones.

Durante los seis años que siguieron la institución existió como en estado de hibernación.

³ Resolución del 4 de julio de 1843 en *Memoria de lo Interior*, 1844, Documento N.º 22, p. 36.

⁴ *Memoria de lo Interior*, 1844, p. 10.

Durante la Guerra Federal (1859-1863)

Los gobiernos liberales de los hermanos Monagas, —José Tadeo (1847-1851) y José Gregorio (1851-1858)—, intentaron dar nuevo impulso a la institución. Los ordenamientos legales del 25 de enero de 1850 y del 17 de diciembre de 1852 ratificaron la existencia de la Biblioteca, y determinaron su adscripción institucional, sus fondos bibliográficos, y le asignaron personal y local, pero no resolvieron el problema de los recursos económicos necesarios para mantenerla activa.

Algunas personalidades favorecieron a la institución en estos años de dificultades. El 7 de mayo de 1853 José María Vargas donó por testamento cerrado a la Biblioteca Nacional, para la colección de la Universidad de Caracas, sus valiosos libros⁵. La donación se materializó en 1854, a su muerte, y las obras del sabio se sumaron a las que, para la fecha, integraban el fondo bibliográfico de la Biblioteca Nacional⁶. Por estos años era director de la institución Pedro Guillén; el servicio se prestaba entre las 12:30 y las 3:30 pm y se presume que continuaba funcionando en la Sala de Instrucción Pública, en la Secretaría de Interior y Justicia.

Una nueva revolución de conservadores y liberales estalló en la ciudad de Valencia en 1858, poniendo fin al gobierno de los Monagas. Julián Castro asumió la Presidencia de la República enarbolando un lema que resultó inútil: «Unión de los partidos y olvido del pasado». El 12 de agosto de 1858 el nuevo gobierno promulgó un decreto reorganizativo de la Biblioteca Nacional. Por él sabemos que en los últimos 8 años, en medio de las dificultades, aumentó el número de usuarios. El Decreto disponía aumentar el número de horas para la consulta: desde las once de la mañana hasta las 2:30 de la tarde, y desde las siete hasta las nueve de la noche. Ordenaba, además, dictar dos veces por semana un curso de bibliografía.

Como director y bibliotecario fue designado en esta oportunidad el controversial hombre de letras venezolano, Juan Vicente González quien, con el lenguaje directo que lo había hecho notorio, expresó: ...«por primera vez, lo decimos sin jactancia,... se han puesto los libros de la Biblio-

⁵ Próximamente, bajo los auspicios de la Biblioteca Nacional, se publicará en Caracas la obra *Huellas de Inquietud. Catálogo de la Biblioteca de José María Vargas en la Biblioteca Nacional*, del Dr. Blas Brunicelli, quien ha logrado ubicar íntegramente la colección en los depósitos de la Biblioteca Nacional.

⁶ Es decir: las obras cedidas por las oficinas gubernamentales, las de los conventos suprimidos, las aportadas por «El Liceo Venezolano», las que habían pertenecido a la «Sociedad de Amigos del País», y otras de bibliotecas de ilustres venezolanos, como las del Precursor de la Independencia, Francisco de Miranda.

teca en manos de una persona que pueda hacer su catálogo»..., es decir, él mismo. De hecho, los conocimientos de bibliografía eran, como admitía, «rarísimos en el país», y el Director de una institución como la Biblioteca Nacional debía tenerlos, además de ... «haber manejado toda la vida los grandes escritores»...⁷. Como Director le correspondería ...«formar el índice correspondiente con ilustraciones y acotaciones que disipen la oscuridad de algunos títulos, revelen anónimos, aclaren seudónimos, indiquen el mérito, la rareza, la singularidad de algunas ediciones»⁸.

Pero el estallido de la Guerra Federal debió interrumpir los planes del escritor-Director de la Biblioteca Nacional⁹. No se tienen noticias de la suerte de la institución durante la guerra; es de suponer que continuó prestando sus servicios con grandes limitaciones hasta que, en 1863, un pacto entre liberales y conservadores puso fin a la contienda. Al finalizar la Guerra Federal, en 1863, la institución se encontraba, como tantas otras, en una penosa situación, pero había logrado sobrevivir al período de las guerras civiles.

En 1864, bajo el gobierno del Mariscal Falcón, se promulgó una nueva Constitución de Avanzado contenido liberal. A pesar de ello, y de los acuerdos logrados, fue difícil implantar la paz; varias revoluciones y alzamientos sembraron de obstáculos el desenvolvimiento institucional. En 1870 Antonio Guzmán Blanco irrumpió en el país por Coro y se estableció como dictador en el poder iniciando el período conocido como «El Septenio» (1870-1877). En 1873, después de haber derrotado a sus opositores en el campo de batalla, Guzmán resultó electo Presidente de Venezuela en 1873 y recibió del Congreso el título de «Ilustre Americano».

II. UNA REALIDAD DE LA MODERNIZACIÓN

Al calor de las innovaciones (1864-1912)

La situación general de Venezuela después de 1864 fue diferente. El café había convertido al país en un lugar relativamente atractivo para las inversiones extranjeras. Nuevos créditos, nuevas fuentes de ingresos, dieron al Estado mayor capacidad para consolidar instituciones nacionales que hasta entonces y por momentos habían tenido una existencia casi ve-

⁷ Juan Vicente González. «Con perdón de los lectores», En *La Doctrina Conservadora*. t. II (Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX, 3), p. 379.

⁸ Decreto de 12 de agosto de 1858 derogando el de 1852 sobre Biblioteca Nacional. *Leyes y Decretos de Venezuela. 1861-1870*, t. 4, pp. 935-936.

⁹ Juan Vicente González murió dos años después, en 1866.

getativa, entre ellas la Biblioteca Nacional. Las ideas de la modernización se contagiaban de un extremo a otro del continente, y los gobernantes se aprestaban a establecer «el progreso»: caminos, ferrocarriles, estadísticas, ornato público, alumbrado público...

Con Antonio Guzmán Blanco la Biblioteca Nacional cobró nuevo aliento. El 27 de junio de 1870, apenas instalado en la Presidencia, Guzmán había dictado el Decreto de Instrucción Gratuita y Obligatoria. Para instrumentarlo era indispensable contar con una Biblioteca Nacional. Por esta época se agudizaron las tensiones entre el presidente liberal y los religiosos, y se reanudaron los conflictos con los «godos» o conservadores.

La institución modernizada

En 1863 la Biblioteca Nacional fue adscrita al recién creado Despacho de Fomento, cuyo Director era el Dr. José de Jesús Lucena. Nada singular parece haber ocurrido en la institución hasta 1869, cuando un Decreto Legislativo del 20 de mayo contempló, en su artículo 3.º, destinar 5.000 pesos del presupuesto nacional a dotarla de libros y suscripciones a periódicos, y para costear la impresión de catálogos. Este beneficio se extendería sólo por 5 años, a partir de los cuales la asignación se reduciría a 2.000 pesos. Además, 800 pesos quedarían reservados para escaparates, muebles y alumbrado; el bibliotecario tendría un sueldo de 1.500 pesos anuales y el sub-bibliotecario, de 750 pesos. Otro decreto del 30 de junio del mismo año obligaba a los empresarios de periódicos editados en el país a enviar puntualmente cuatro ejemplares de cada número publicado. De no hacerlo, la nación no prestaría su servicio de correos a los editores. Era entonces Director de la institución el escritor Felipe Larrazábal. Con estos recursos, pronto pudo la Biblioteca Nacional exhibir los primeros resultados característicos de la tendencia modernizante.

Innovaciones

En 1869, para apoyar la gestión de Larrazábal, se constituyó una Dirección para el gobierno y vigilancia del establecimiento. Puede considerarse como el primer Directorio institucional. Lo presidía Joaquín Botton, profesor de la Facultad de Filosofía, y participaban en ella, además, el científico Adolfo Ernst, como Vice-Presidente; Francisco de Sales Pérez, Secretario, y Guillermo Iribarren —representante del Ejecutivo— era el Tesorero. Como Vocales actuaban Carlos Arvelo, Rector de la Universidad de Caracas, Juan José Aguerrevere, de la Academia de Matemá-

ticas, Nicanor Rivero, Rector del Seminario Conciliar y el Dr. Lucio Siso, en representación de la Facultad de Ciencias Políticas. Este equipo directivo duraría tres años en sus funciones, y sus miembros podrían ser reelectos.

Amplias responsabilidades les fueron asignadas: establecer el régimen de la institución, determinar los deberes de sus empleados, los horarios, publicar catálogos, procurar el canje, administrar las cantidades presupuestadas y las que ingresaran por donaciones, legados, etc. En suma: este Directorio debía ...«promover las medidas que juzgase convenientes para el progreso del establecimiento, y las que lo hicieran ... cada vez más útil al país»¹⁰.

Además, en 1869 el Ejecutivo dotó por primera vez a la Biblioteca Nacional con un Reglamento¹¹. Con la autoridad de este equipo y con el respaldo del Ejecutivo, pronto se apreció el enriquecimiento de su fondo bibliográfico. Ello ocurrió no sólo por compra de colecciones particulares, sino por la incorporación de las bibliotecas de los seminarios y los conventos eliminados en 1872 y 1874, respectivamente por el Presidente Guzmán y la del Palacio Arzobispal. Otro decreto suyo, del 11 de julio de 1874, obligaba al envío de 2 ejemplares de toda obra impresa o litografiada, a la Biblioteca Nacional.

Por su parte, las nuevas autoridades de la institución buscaron aumentar sus colecciones, a juzgar por un aviso inserto en *La Opinión Nacional* —órgano de prensa oficial—, el 6 de enero de 1870, solicitando ...«libros, panfletos, manuscritos importantes para la historia del país, documentos, relaciones, autógrafos y cuantos elementos puedan dar vida y complemento a la Biblioteca Nacional»¹².

Adolfo Ernst, uno de los fundadores de la ciencia positiva en Venezuela, se encargó de catalogar los fondos de la biblioteca universitaria. El

¹⁰ Decreto de 30 de junio de 1869 que reglamenta el Decreto de 20 de mayo de 1869. *Leyes y Decretos de Venezuela. 1861-1870* t. 4, pp. 929-930.

¹¹ En el mismo se determinaba, entre otras cosas, que el fondo bibliográfico se compondría de: ...«1.º De las obras que El Liceo Venezolano cedió al Gobierno con tal destino. 2.º De las que compró la Dirección de Instrucción Pública con fondos destinados a este ramo. 3.º De las obras que fueron de los conventos suprimidos y de cualquiera otras que por resoluciones ejecutivas hayan sido destinadas a la Biblioteca. 4.º De las que quieran dar o legar las personas amantes del progreso del país y de la instrucción pública. 5.º De los dos ejemplares que los autores o editores de cada obra que se imprima... deben enviar a la Biblioteca, de conformidad con la respectiva prescripción legal. 6.º De los ejemplares que los editores de periódicos remitirán a la Biblioteca, según el artículo 4.º del Decreto Legislativo que se reglamenta. 7.º De todas las obras que se compraren con las cantidades que anualmente debe designar el Congreso con este fin»... (Art. 1.º). Decreto de 30 de junio de 1869 que reglamenta el Decreto de 20 de mayo de 1869. *Leyes y Decretos de Venezuela. 1861-1870*. t. 4, p. 929.

¹² *La Opinión Nacional*. 10 de enero de 1870, p. 3.

catálogo fue publicado en 1875 y, un año después, —gobernaba al país el Presidente Joaquín Crespo—, Ernst fue designado Director de la Biblioteca Nacional. Su labor en favor de la institución fue destacada. Después de aquel primer catálogo las colecciones continuaron incrementándose mediante la adquisición de obras tanto de Venezuela como del extranjero, de tal manera que para 1879 la Biblioteca poseía ya 10.880 títulos en 30.000 volúmenes.

Ernst dejó la dirección de la Biblioteca Nacional en 1889. Le sucedió en el cargo otro universitario e investigador científico, Adolfo Frydensberg¹³. Bajo su dirección la tendencia favorable se afirmó. Los primeros informes sobre su gestión indican el ingreso regular de libros procedentes de los Estados Unidos, Colombia, México, Argentina y otros países, así como también el envío sistemático de publicaciones oficiales nacionales. El incumplimiento por parte de las editoriales de su obligación de remitir dos ejemplares de cada obra que imprimieran a la Biblioteca Nacional, conforme a lo dispuesto en el Decreto del 11 de julio de 1874, determinó que se estableciera una multa de cien bolívares para los infractores.

La organización interna de las colecciones de la Biblioteca Nacional continuó: las obras sobre medicina fueron incorporadas a la biblioteca médica, y el archivo de Pedro Montbrun y la colección que había pertenecido a Antonio Leocadio Guzmán, pasaron a la biblioteca de la Academia Nacional de la Historia¹⁴, creada en 1888 bajo el gobierno del Presidente Rojas Paúl. En adelante el fondo bibliográfico de la Biblioteca Nacional quedó deslindado del de otras instituciones y continuó aumentando: el 24 de septiembre de 1891, para citar un ejemplo, el gobierno dispuso la compra de la biblioteca de Fernando Arvelo: 2.594 volúmenes de contenido jurídico, político, literario y religioso¹⁵. Pronto el incremento del número de volúmenes superó la capacidad de catalogación de la institución.

José Urbano sucedió a Frydensberg en la Dirección para el período de 1891-1893, y confirmó las observaciones de su predecesor, insistiendo en la necesidad de mejorar el local y ponerlo en comunicación con la calle. Además, propuso empastar los libros para evitar la destrucción.

Un Decreto del 1.º de enero de 1893 ordenó el traslado de la Biblioteca a un local situado en la esquina de Jesuitas, en la avenida Norte, número 32, más accesible a la consulta de la ciudadanía. Es decir, del pe-

¹³ Frydersberg ocupó la dirección desde el 5 de diciembre de 1889 hasta el 21 de septiembre de 1891, y desde el 20 de julio de 1893 hasta 1898.

¹⁴ *Gaceta Oficial*, N.º 4812 de 5 de diciembre de 1889, p. 6.936.

¹⁵ *Memoria de Instrucción Pública*, 1891.

queño salón donde se encontraba en la Dirección de Instrucción Pública, en el edificio de la Secretaría del Interior. ...«pasa a la casa que Raimundo Andueza Palacios se mandó a construir para que le sirviera de residencia. Era un Palacio soberbiamente distribuido, con mucha luz y bien ventilado»¹⁶.

La mujer en la Biblioteca Nacional

De nuevo fue nombrado Adolfo Frydensberg como Director de la Biblioteca Nacional el 20 de julio de 1893. La decisión gozó de gran aceptación en el sector ilustrado de la sociedad caraqueña; reconocidas eran sus dotes de hombre de método, y su honradez¹⁷. Su preocupación por llevar estadísticas de la institución se confirma en cada una de las *Memorias* que presentó en los años de su gestión. En la semana que había terminado el 2 de diciembre de 1893, el número semanal de lectores había alcanzado a 182 caballeros y 8 damas¹⁸.

Ahora su actividad tomaría una nueva orientación: la creación de condiciones apropiadas para facilitar la consulta femenina en la Biblioteca Nacional. La mujer tendría ahora a su disposición para la consulta revistas como *El Cojo Ilustrado*, *La Familia*, *El Salón de la Moda*, *La Ilustración Artística*, y *La Ilustración Moderna*¹⁹. Las mejoras en la distribución del mobiliario y la comodidad de esta nueva ubicación estimularon el interés por la lectura por lo que fue necesario ampliar el horario: en la mañana, de 8 a 11; en la tarde, de 2 a 5; y en la noche, de 8 a 10, salvo los días de fiesta y los domingos.

Como bibliotecario oficial, Adolfo Frydensberg fue encargado por la Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes, de levantar la *Bibliografía Nacional*. A este fin, invitó a la prensa y a los escritores a remitir noticias sobre sus obras; solicitó información acerca de artículos y escritos nacionales aparecidos en revistas y periódicos, e investigó en los catálogos de otras bibliotecas²⁰. En 1895 la compilación titulada «Materiales para la Bibliografía nacional» fue publicada como parte del *Pri-*

¹⁶ *El Cojo Ilustrado*. Caracas, 1.º de febrero de 1894, p. 57.

¹⁷ *Gaceta Oficial*, N.º 5365 de 24 de septiembre de 1891, p. 9. 188.

¹⁸ La estadística llevó a Frydensberg a constatar que, exceptuando a los profesores y estudiantes, el público no tenía noticias sobre la existencia de la institución, y raras veces consultaba obras científicas o literarias. La mayoría de los usuarios leía los periódicos políticos.

¹⁹ *El Tiempo*. N.º 128. Caracas, 5 de agosto de 1893, p. 3.

²⁰ *La Religión*. Caracas, 12 de enero de 1894. p. 1.

*mer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*²¹, en homenaje al Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre.

El arraigo en la cuadra de San Francisco

Para enero de 1894 la Biblioteca Nacional prestaba servicios en la esquina de Jesuitas. Su fondo bibliográfico constaba de 60.000 volúmenes y estaba entonces, principalmente, al servicio de la juventud, ...«cada cual para los fines de la causa científica o literaria que prosiga» ...²². Pero la permanencia en aquel local se hizo insostenible y el siglo XX encontró a la institución paralizada por clausura del mismo.

Mientras, se gestaban cambios importantes en el país. Hasta comienzos del siglo XX Venezuela había sido, eminentemente, un país de caudillos. Algunos de ellos habían cumplido un importante papel en la integración política de aquel país incomunicado. Varios, se habían sucedido en el poder hasta el período entre las dos guerras mundiales. Venezuela sufriría el último despliegue caudillista en 1898, siendo Presidente del país Ignacio Andrade, cuando un grupo de tachirenses se insurreccionó y avanzó hasta Caracas derrocando al gobierno. El General Cipriano Castro, Jefe de la Revolución Liberal Restauradora —como se denominó el movimiento—, asumió el poder, con Juan Vicente Gómez, su compañero de armas, como Vice-Presidente del país.

El Presidente Castro decretó, el 24 de julio de 1903, cinco años después de su ascenso al poder, el traslado de la Biblioteca Nacional a un edificio que existía en la acera Norte de la Plaza Bolívar, entre la Dirección General de Correos y el Hotel Venezuela. Por Resolución de la misma fecha se aprobó el presupuesto de Bs. 7.732 para los gastos de mudanza al nuevo local, y por otra del 6 de agosto del mismo año, la Dirección de la institución fue confiada al General Manuel Landaeta Rosales, «celebrado investigador histórico». Le acompañaron Germán Blanco, como Adjunto, Rafael María Castro, Sub-Director, Jorge Sánchez Jiménez, como catalogador, y un portero. Tal era el personal de la Biblioteca Nacional de Venezuela a comienzos del siglo XX. El presupuesto quincenal quedó establecido en Bs. 590; para «gastos de escritorio» se reservaron diez bolívares y el resto se destinaría al pago de los empleados²³.

Si bien se esperaba que esas medidas sustentaran un franco desarrollo de la institución, lo cierto es que la falta de personal retrasó los tra-

²¹ «Materiales para la bibliografía nacional» por el Dr. Adolfo Frydensberg en *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, p. 303.

²² *La Religión*, Caracas, 12 de enero de 1894, p. 1.

²³ *Gaceta Oficial*, N.º 8917 de 7 de agosto de 1903, p. 23.538.

bajos de conservación y catalogación, y el estimable aumento del número de usuarios amenazó por poner a la institución en una nueva situación crítica.

En el último tercio del año 1908 las relaciones entre el Presidente Cipriano Castro y el Vice-Presidente Juan Vicente Gómez, se deterioraron hasta que, en diciembre, el último tomó el poder, y se mantuvo en él hasta 1935 gracias, en gran medida, al cuantioso ingreso petrolero. Gómez se rodeó de eminentes intelectuales que confiaban en la ley y el orden para salvar al país de la desintegración. Con este respaldo, el temido dictador emprendió proyectos decisivos, entre ellos, la construcción de un local adecuado para la Biblioteca Nacional.

El 29 de julio de 1910 un decreto presidencial ordenó la construcción del nuevo edificio. Al frente de las obras estuvo el ingeniero Alejandro Chataing, reconocido en la capital por la belleza de las obras en cuya construcción había participado. Un año después, Chataing presentó al Ministro de Obras Públicas su proyecto. La gran sala de lectura daría ...«comodidad para más de ciento cincuenta lectores convenientemente distribuidos y la de los locales para anaqueleras sumada a la del salón alto y a la del almacén, espacio para más de cincuenta mil volúmenes»²⁴. El nuevo edificio, ubicado entre la Universidad Central y el antiguo Palacio de las Exposiciones, conservaría la fachada neogótica construida durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, pero sería totalmente renovado en su interior.

En su casa, entre las esquinas de Bolsa y San Francisco, se instaló la Biblioteca Nacional el 5 de julio de 1911, año centenario de la Declaración de la Independencia. El traslado de los libros y del mobiliario, así como la organización durante la mudanza, se llevaron a cabo en 1912 bajo la atenta vigilancia de Ulises Anselmi y de Manuel Segundo Sánchez, respectivamente Director y Sub-Director de la institución.

Hasta este momento la Biblioteca Nacional había sido una institución establecida, pero errante. Los beneficios de su reciente arraigo conducirían en breve a la definitiva afirmación institucional.

III. NUEVAS IDEAS EN UN MUNDO AGITADO

En tiempo de cambio político (1912-1958)

Juan Vicente Gómez fue el último caudillo triunfante en el país. Durante su gobierno, como por arte de magia, Venezuela dejó de ser ex-

²⁴ Informe de José E. Machado, Director de la Biblioteca Nacional. *Boletín Informativo*, N.º 16 de 1.º de julio de 1927.

portadora neta de frutos tropicales y se convirtió en una sociedad cuya dinámica dependía del petróleo, con todas las ventajas e inconvenientes que ello acarrearba. Gómez, que había concentrado el poder después de desarmar a los caudillos regionales, dejó actuar a las empresas extranjeras y el Estado contó entonces con recursos cada vez mayores.

A la muerte de Gómez, distintos sectores dentro de la sociedad venezolana se plantearon una definitiva salida democrática. Otra dictadura impidió estos planes y ensayos, de manera que durante casi medio siglo, con la excepción de una década de ensayo democrático, los venezolanos vivieron bajo la represión de gobiernos militares.

En esta época, en la sede de San Francisco, se leía, se reflexionaba y se discutía secretamente. Pensadores y políticos de todas las tendencias ideológicas fueron vistos en las salas de lectura un día tras otro. La institución, que funcionaba entonces como biblioteca pública de la capital, fue seguramente el lugar donde se analizaba el pasado para comprender el presente y planificar el futuro. En la acogedora protección de aquellos muros, fue posible comprender y crear.

Reflexión, estudio y represión: Juan Vicente Gómez (1908-1935)

Una serie de innovaciones se implantaron tan pronto como la Biblioteca Nacional tuvo edificio propio: el 7 de febrero de 1913 se creó una sección especial, la Biblioteca Circulante, formada por obras seleccionadas para el préstamo a domicilio, y se asignó la cantidad de cuatro mil bolívares para enriquecerla. Al año siguiente, el 24 de enero, se dictó un importante decreto en defensa del patrimonio documental de la nación. El mismo prohibía negociar documentos oficiales sin que el Archivero Nacional, el Director de los Museos Nacionales, el Director de la Academia Nacional de la Historia, o el Director de la Biblioteca Nacional certificaran que no pertenecían a la nación. En 1916 se atendía, hasta en horas nocturnas, un considerable número de lectores. El incremento de sus colecciones aunque persistía el incumplimiento del envío de libros, revistas y periódicos por parte de los autores y editores, también fue importante. Ese año se publicó el primer *Anuario Bibliográfico de Venezuela*, que comprendía las Publicaciones Oficiales, Publicaciones Particulares y Publicaciones Periódicas. En general, las actividades se habían regularizado hasta entonces bajo la conducción del ensayista y bibliógrafo Manuel Segundo Sánchez.

El nombramiento, en julio de 1922, del investigador y amante de la bibliografía, José Eustaquio Machado, como sustituto de Manuel Segundo Sánchez, y la presencia del Dr. Rubén González en el Ministerio de Ins-

trucción Pública se conjugaron para propiciar una nueva etapa de crecimiento. La colección extranjera se benefició de la relación con instituciones similares, particularmente las de América Latina. Se realizaron trabajos de catalogación descriptiva de las obras antiguas, se formó un álbum de autógrafos de personalidades representativas del acontecer nacional, y se inició una colección de retratos de escritores venezolanos y extranjeros. Ni el personal, ni los fondos, tampoco los conocimientos, daban para más. En 1922, todavía bajo la dirección de Machado, nació el *Boletín Informativo* de la institución, cuyo primer número circuló en noviembre de 1923.

Un barco en la tormenta (1935-1953)

La bonanza económica petrolera dio sustento a tales adelantos. Sin embargo, muy pronto los venezolanos comprendieron que el petróleo no era la panacea para sus problemas. La riqueza se concentraba en pocas manos y esta sociedad, que había luchado fieramente por su independencia, comenzaba a experimentar un nuevo vasallaje: la injerencia de las empresas extranjeras en los asuntos internos del país. Nuevas ideas y nuevas formas de lucha política hicieron su aparición en aquella sociedad en plena transformación. Huelgas y manifestaciones tuvieron lugar, aún en el marco de la dictadura de Juan Vicente Gómez, y mucho más después de su muerte.

En 1935, cuando murió el dictador, las ideas democráticas que se habían gestado en la clandestinidad y en el exilio —y entre los muros de la Biblioteca Nacional—, se mostraron con toda su potencia. El General Eleazar López Contreras, Ministro de Guerra de la dictadura, asumió el mando (1935-1941) y permitió entonces una limitada apertura democrática. Se formaron los partidos políticos modernos en tiempos cuando el mundo se embarcaba en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Con la desaparición de la dictadura gomecista se inició un período de creación de muchas nuevas instituciones públicas y de reorganización de las ya existentes. La Biblioteca Nacional participó también de esta tendencia general.

Los esfuerzos por implantar la democracia hicieron de la década de 1940 una de intensa movilización y cambio político. El gobierno democrático de Isaías Medina Angarita (1941-1945), donde todavía permanecían activas algunas fuerzas del gomecismo, fue derrocado en 1945 por un golpe de Estado militar y civil, justamente considerado como expresión de una revolución democrática. La Junta de Gobierno que se instaló entonces estuvo presidida por Rómulo Betancourt. En 1947 se promulgó

una nueva Constitución democrática de muy avanzado contenido social y un proceso democrático llevó al poder al escritor Rómulo Gallegos.

La Biblioteca Nacional se vio afectada por la circunstancia política; sin embargo, se mantuvo a flote. El 2 de enero de 1936 el gobierno presidido por el General López Contreras nombró como Director al eminente historiador Caracciolo Parra León, quien venía de ejercer el Vice-Rectorado de la Universidad Central. A los pocos días, se contaba ya con un diagnóstico de la institución donde se insistía en lo limitado del local y en la urgencia de actualizar la catalogación de los libros. Este hecho sugiere un aumento tanto de las colecciones como del número de usuarios, explicable por las características de biblioteca pública que tenía la institución.

Se propuso entonces ampliar el edificio existente utilizando un terreno disponible hacia el Sur. Un Decreto Ejecutivo del 8 de febrero de 1936 acogió la propuesta. Parra León permaneció al frente de la Biblioteca sólo cinco meses, sin poder realizar del todo sus aspiraciones de conformar ...«una biblioteca moderna, a la altura de las legítimas y nobles aspiraciones nacionales»... Le sucedió en la Dirección otro insigne escritor venezolano, Luis Urbaneja Achelpohl, quien tampoco pudo avanzar pues lo sorprendió la muerte en septiembre del año siguiente.

Durante el gobierno del General López Contreras (1935-1941) el país se debatió entre fuerzas profundamente innovadoras, y otras conservadoras. Entre ambas quedó espacio para el nacimiento de instituciones modernas que continuarían existiendo hasta nuestros días.

Fueron tiempos tormentosos que la Biblioteca Nacional enfrentó entre 1937 y 1952 bajo la sabia dirección de un escritor consciente de las exigencias de aquel tiempo. Enrique Planchart, además destacado poeta, impulsó adelantos tan notables que marcaron el desarrollo futuro de la institución. Para ello contó con el decidido respaldo de Dr. Rafael Ernesto López, Titular del Ministerio de Educación, al cual estaba adscrita la Biblioteca. Planchart inició la construcción del nuevo edificio, anexo al que ya ocupaba la institución, el cual quedó terminado a fines de 1938; contaba con 5 pisos y tenía capacidad para almacenar 175.000 volúmenes.

Por falta de personal capacitado, Planchart incorporó un grupo de jóvenes mujeres cultas de la sociedad caraqueña, las formó en modernas prácticas de bibliotecología²⁵ y las colocó al frente de los servicios. La Biblioteca Nacional contaba entonces con unos 115.000 volúmenes en sus colecciones. De su gestión data la creación de un valioso archivo musical,

²⁵ Planchart introdujo el sistema de catalogación que seguía las normas de la Biblioteca del Congreso, de Washington, y para implantarlo contó con la asesoría de la Jefe de catalogación de aquella biblioteca.

cuya base fue la adquisición de la colección de manuscritos e impresos que pertenecieron al maestro José Angel Lamas. Se adquirió también la rica colección del bibliófilo norteamericano, Rudolf Dolge. El primer lector de microfilm llegó al país en 1939, para la Biblioteca Nacional, y con él varios microfilms de obras, y hasta la «primera máquina para desinfectar libros».

Muchos fueron los adelantos de entonces: el gobierno decretó la publicación de la *Bibliografía Nacional* en 1942, y la Biblioteca creó la Oficina de Bibliografía en 1943, cuyo primer Director fue el conocido bibliólogo hispano-venezolano Pedro Grases. Desde esta oficina se dio continuidad al *Anuario Bibliográfico Venezolano* que incluyó las publicaciones aparecidas en el país entre los años 1942 y 1948.

La organización interna progresó notablemente. En 1951 se creó la Sección de Libros Antiguos, que incluía obras impresas antes de 1801. Las obras de esta sala en su mayoría, no estaban catalogadas y provenían del fondo originario de la Biblioteca Nacional y las obras incorporadas durante el Guzmanato. En 1953, un año después de haber dejado la Dirección, murió Enrique Planchart²⁶. La Biblioteca Nacional contaba ya con unos 200.000 volúmenes, incluyendo folletos y periódicos, y una planta laboral de 68 empleados. El total de la partida para cancelar sus sueldos ascendía a 541.716 bolívares. Aquel año, unos 10.000 usuarios habían sido atendidos en el horario comprendido entre las 8 de la mañana y las 10 de la noche, de lunes a viernes, y los sábados, de 8:30 a.m. a 12 del mediodía.

Por esta época, y ante la virtual inexistencia de bibliotecas en la provincia, muchos intelectuales, artistas y políticos asistían a la Biblioteca Nacional para leer y formarse. Rómulo Betancourt, venía desde Guatire; Jovito Villalba y Luis Beltrán Prieto Figueroa, desde el oriente del país... El servicio de préstamo circulante hizo de la Biblioteca Nacional una especie de universidad abierta donde coincidían hombres y mujeres que, silenciosos, aumentaron sus conocimientos para volcarlos en favor del país en otros tiempos, cuando las condiciones permitieran una apertura política.

«Servir y hacer servir»: la doctrina del bien nacional (1953-1958)

Aquel gobierno democrático del Presidente Rómulo Gallegos se mantuvo pocos meses en el poder. Si bien durante el corto tiempo de radical ensayo democrático que se inició en 1945 hubo significativas medidas en

²⁶ Lo sustituyó temporalmente como encargada la Sra. Lucila de Pérez Díaz.

favor de las mayorías, la fe en la democracia no parecía estar todavía suficientemente arraigada en las conciencias, y la reacción conservadora y militarista no se hizo esperar en 1949. Después del breve período de gobierno de la Junta Militar, presidida por el General Carlos Delgado Chalbaud, Venezuela comenzó a vivir su última dictadura militar en 1953: la de Marcos Pérez Jiménez.

La dictadura se propuso desarrollar un amplio plan de «culturización» de la población a través de los servicios del libro. «Servir y hacer servir» fue el lema del Director de la institución, José Moncada Moreno, en el ámbito de la doctrina del régimen. Junto con el Ministerio de Educación Nacional su preocupación fue la de «mejorar el aspecto intelectual» de los habitantes del país²⁷.

El Director expresaba así cómo se entendía la misión de la institución en 1955: ...«la Biblioteca Nacional, consciente de la función del libro en la formación del pueblo, y sabedora de que la columna vertebral de la Nación son el Ejército, los científicos y estudiantes y los trabajadores, se ha propuesto favorecer a los profesores y estudiantes, así como a los obreros»...²⁸. La Biblioteca se mantuvo activa: la Hemeroteca fue organizada de acuerdo con normas vigentes en Madrid: se puso en marcha un servicio de orientación de lecturas para auxiliar al usuario en la localización del material que necesitaba; exposiciones, conferencias, proyecciones de películas, conciertos, recitales y representaciones teatrales buscaban desarrollar el interés por el libro. En su tiempo proliferaron las donaciones: 1.033 volúmenes procedentes de Argentina, 4.000, de Suecia (la mayor donación recibida hasta entonces). Sin embargo, ni los editores, ni los autores, cumplían bien con la legislación sobre Depósito Legal²⁹.

En 1957, un año antes del golpe de Estado que pondría fin a la dictadura, Moncada Moreno afirmaba³⁰ que la institución se había venido desarrollando aprisionada en los muros del local que ocupaba desde 1912 demasiado pequeño a pesar de la ampliación de 1936. La población de la capital había aumentado significativamente por lo que era necesario construir un edificio cónsono con las exigencias de los tiempos, en lugar céntrico y funcional³¹ y, —agregaba—«El actual edificio podría destinar-

²⁷ Moncada Moreno, José, «Actividades de la Biblioteca Nacional», *Vida y Letras*. Caracas, febrero, 1955, p. 7.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Se trataba del Primer Festival del Libro de América.

³¹ «El Problema Bibliotecológico en Venezuela». *Temas Bibliotecológicos*. Caracas, núm. 3 (marzo, 1957), pp. 8-11.

se para biblioteca filial o para ensayar en él una Biblioteca Pública Piloto al estilo de la de Medellín»³².

Propuso también un moderno plan de reclutamiento que ofreciera buenas remuneraciones para poder incorporar a personas de alta cultura. Recomendaba dar preferencia a los graduados de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Central de Venezuela y a otras personas en capacidad de cumplir con las tareas institucionales. Asimismo, se planteó la creación de bibliotecas seccionales en lugares estratégicos de Caracas para atender a las necesidades diferenciadas de la población. Otra de sus ideas —ciertamente curiosa— fue la de convertir los comedores del Instituto Nacional de Nutrición en salas de lectura durante las horas que no estuviesen en uso. Contaba el país entonces con más de 300 bibliotecas, pero el servicio era deficiente. Anticipando el futuro soñaba Moncada con... «la organización de una red nacional de bibliotecas, con un sistema *federado* orientado en sus líneas técnicas por la Biblioteca Nacional»..., financiada por las gobernaciones de los Estados, y que agrupara a bibliotecas de muy diversa índole (infantiles, escolares, especializadas)³³. Entre sus ideas futuristas se encontraban: la creación de una red de bibliotecas venezolanas en las representaciones diplomáticas y consulares; la publicación del *Anuario Bibliográfico Venezolano* con el concurso de las Bibliotecas de los Estados; la centralización del canje nacional e internacional en la Biblioteca Nacional, y que el registro de la propiedad intelectual se hiciera en su sede³⁴.

No pudo Moncada realizar estos sueños. La situación del país cambió bruscamente la mañana del 23 de enero de 1958.

IV. TRANSFORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN

La Biblioteca Nacional de Venezuela democrática (1958-1992)

Hacia finales de la década de 1950, después de un alza temporal de los precios petroleros, explicable por la crisis del Canal de Suez, estos decayeron, creando los problemas consiguientes en una sociedad atada al petróleo. En la coyuntura crítica, el General Marcos Pérez Jiménez fue derrocado por sectores democratizantes cuyos programas de acción habían madurado, dentro o fuera del país, durante la dictadura. Cuando el régimen confrontó dificultades económicas, se sumaron los descontentos de todos los sectores y el resultado fue un nuevo golpe militar respalda-

³² *Ibidem.*

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibidem.*

do por una insurrección popular. El 23 de enero de 1958 quedó abierto al camino para la implantación de la democracia. Venezuela comenzaría a transitar por un nuevo tiempo de agitación política, pero ahora en un marco democrático.

En 1961 se aprobó y promulgó la Constitución³⁵ que ha servido como marco institucional para una constante ampliación de los derechos de los venezolanos hasta nuestros días. Pero la década de 1960 trajo nuevos intentos de golpe de Estado, brotes revolucionarios y, sin embargo, libertad.

Los primeros tiempos de la democracia, los años 60, fueron de lenta evolución para la Biblioteca Nacional. Los presupuestos eran limitados y la dirigencia política se sintió atraída por problemas de mayor urgencia. El tiempo de los gobiernos democráticos de Rómulo Betancourt (1959-1964), de Raúl Leoni (1964-1969) y de Rafael Caldera (1969-1974) no fueron de olvido para la Biblioteca Nacional, pero sí de aplazamiento de proyectos y decisiones. El plan trazado por Moncada durante la dictadura pareció olvidarse, y la Biblioteca Nacional permaneció estancada.

En 1960 la Sala de Libros Antiguos contaba con 9.021 volúmenes, catalogados en un 70 % y sólo cinco años más tarde pudo iniciarse su catalogación descriptiva. Cuando Blanca Álvarez asumió la dirección de la Biblioteca Nacional en 1969, la catalogación había sido sustituida por una muy *sui generis*. La institución había estado conducida en los últimos años por personal insuficientemente preparado para el trabajo bibliotecológico. Con Blanca Álvarez hubo un inicio de normalización: se reorganizaron las revistas de la colección hemerográfica, ubicadas hasta entonces en diferentes lugares, y se organizaron por orden alfabético de títulos. Ya era algo. En 1970 se inició una pequeña colección de mapas antiguos, manuscritos, estampas y fotografías, en el Departamento de Libros Raros y Antiguos. Esta colección se enriqueció con la incorporación de la colección de clásicos griegos que había pertenecido a Francisco de Miranda. Quedó el registro de otras transferencias de fondos que indican que se intentó darles alguna organización. Pero, en general, las acciones relativas a la institución durante el lapso 1958-1973 lucen como aisladas, y se orientaron en lo fundamental a mantenerla viva para atender a sus numerosos usuarios.

Desde un punto de vista político y económico, la década de 1970 fue muy distinta de la anterior. Aun cuando los venezolanos habían ganado las máximas libertades políticas, y se había alcanzado la pacificación del país, la mayoría no se encontraba satisfecha con su forma de ser «inde-

³⁵ Actualmente, treinta años después, se promueve la formación de una Asamblea Constituyente con el fin de enmendar la Constitución de 1961.

pendientes». La lucha de la dirigencia se desarrollaría ahora en las mesas de negociación para lograr la nacionalización de las industrias del petróleo y del hierro, hechos que finalmente se produjeron en 1975, cuando iniciaba su primer período de gobierno Carlos Andrés Pérez (1974-1979). El Estado venezolano comenzó a disfrutar de una riqueza antes apenas intuida, surgieron nuevas instituciones públicas, otras crecieron. En estas condiciones la suerte de la Biblioteca Nacional cambió.

1974 marca un hito fundamental en la historia de la institución. Viejas y nuevas ideas fueron consideradas a la hora de impulsar un cambio en el perfil de la Biblioteca Nacional, una revolución en los procedimientos, un nuevo ritmo de crecimiento, que acabaron por proyectar la labor institucional a todo lo ancho de la geografía nacional, y fuera de las fronteras. Había llegado el momento de realizar a cabalidad aquel viejo sueño ilustrado, la ilusión modernista, el proyecto «culturalista», y más. Varias condiciones se combinaron para producir ese resultado: gobernantes conscientes, mayores recursos, y una directora, —Virginia Betancourt Valverde—, capaz de aunar voluntades para formular e instrumentar un vasto proyecto bibliotecario. Mucho ha contribuido a este logro su continuidad al frente de la institución desde 1974 hasta el presente.

EL NUEVO PERFIL DE LA BIBLIOTECA NACIONAL³⁶

El reconocimiento de la misión fundamental que la Biblioteca Nacional debía cumplir entre las instituciones del país, por parte del Ejecutivo Nacional, condujo, a partir del gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez, a una profunda transformación, a un cambio definitivo en el perfil de la institución. De ser una biblioteca donde la misión de salvaguardar la memoria, el patrimonio intelectual de la nación, se confundía permanentemente con la de las bibliotecas universitarias o públicas, la institución pasaría ahora a convertirse en el núcleo dinámico del sistema nacional de bibliotecas y podría, desde instalaciones diversas, cumplir múltiples objetivos.

Hoy la institución es definitivamente el centro que tiene la enorme responsabilidad de preservar la memoria del país, atiende usuarios del más alto nivel científico y creativo, y organiza y apoya el desarrollo de una amplísima red de bibliotecas filiales públicas y especializadas en todo el país. Además, cumple funciones normalizadoras y asesoras para otras

³⁶ Los datos que han servido de base para historiar este período han sido tomados de: Biblioteca Nacional de Venezuela. Oficina de Investigación Aplicada. *Cronología de la Biblioteca Nacional* (Mimeo), 1991.

bibliotecas y ha iniciado una nueva etapa de su historia, la de franca divulgación para el mejor aprovechamiento de sus colecciones. De este modo la institución se convierte en un estímulo para el desarrollo del conocimiento sobre Venezuela, aunque no sólo sobre ella, y para la creación literaria.

1974-1984: reorganización y transformación

En 1974, durante la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez, el Ejecutivo Nacional creó la Comisión Nacional, adscrita a la Presidencia de la República, para el establecimiento de un Sistema Nacional de Información³⁷, que debía estar fundamentado en una infraestructura de documentación, bibliotecas y archivos, de acuerdo con el marco conceptual de la UNESCO. La Biblioteca Nacional ejerció la Secretaría Ejecutiva de dicha comisión. Por orden del Presidente Pérez, se realizó un diagnóstico nacional sobre la materia bibliotecológica.

Un primer inventario realizado aquel año arrojó la cifra de 141 bibliotecas públicas distribuidas en el territorio nacional, y 129 salones de lectura, es decir, en total 270 servicios bibliotecarios públicos. El diagnóstico, presentado en 1975, mostraba graves deficiencias.

Además, la Comisión realizó estudios e informes diversos hasta contar en 1977 con un proyecto coherente. La Biblioteca Nacional quedó constituida desde ese año como Instituto Autónomo y núcleo del Sistema Nacional de bibliotecas.

Desde 1975 comenzaron a notarse los resultados de una moderna gerencia. Muy pronto, con el trasfondo del entusiasmo desarrollista, se reanudó el acopio de datos estadísticos y, en 1976, la Biblioteca Nacional contó por primera vez con un Plan de Trabajo. Uno de los problemas que había entorpecido el desarrollo institucional durante su historia anterior había sido la escasez de recursos humanos capacitados para el manejo de bibliotecas, por ello comenzó a instrumentarse de inmediato un amplio programa de adiestramiento y formación de especialistas. En 1978 ingresaron en la institución 310 funcionarios mejor capacitados, lo que tendría una repercusión positiva en la institución. En adelante, mediante convenio con la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, —vasto programa de formación de recursos profesionales y técnicos en el extranjero—, la Biblioteca nacional pudo capacitar mejor a su personal.

Pero esto no era suficiente. En 1981 se creó el Centro de Documentación Especializado en Información, Bibliotecología y Documentación

³⁷ Decreto número 559 del 19 de noviembre.

(CEDINBI), luego convertido en servicio y, con respaldo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de la UNESCO y de tres países latinoamericanos (Costa Rica, Nicaragua y Ecuador), promovió un Programa Regional de Postgrado en Estudios de la Información, en la Universidad Simón Bolívar, de Caracas. Este se iniciaría más tarde, en 1986.

La institución disfrutó de un apoyo importante durante la presidencia de Luis Herrera Campíns (1979-1984) y a mediados de la década del 80 ya la institución se había reorganizado y comenzaba a cumplir un definitivo papel en el desarrollo de la sociedad venezolana. Los servicios bibliotecarios y de información fueron incluidos, por primera vez en su historia, en el V Plan de la Nación (1981-1985).

Inventario, rescate y catalogación automatizada.

En 1977 era evidente que la Biblioteca Nacional se disponía para una profunda renovación. Como resultado del ejercicio de inventariar, codificar, indizar y catalogar las colecciones, objetivos durante esta etapa, se formularon las primeras políticas de catalogación. 1975 fue un año muy activo: los periódicos venezolanos vigentes, los del siglo XIX, la música del siglo XIX, el comienzo de la catalogación de la rica colección de Pedro Manuel Arcaya, el inventario de la colección de publicaciones periódicas desde 1840...

La fase preparatoria para desarrollar la Base de Datos Automatizada del Catálogo Colectivo Nacional se inició en 1976, con la formación, —todavía manual—, del Catálogo. Al año siguiente se implantaron las normas de catalogación del International Standard Bibliographic Description (Monograph), ISBD. En 1978 se adoptó el sistema NOTIS para el procesamiento de las colecciones, para lo cual se firmó un acuerdo con la Northwestern University que convirtió a Venezuela en el primer usuario externo de este sistema. En 1983 ya se había abandonado la catalogación manual y al año siguiente se creó el Centro de Procesamiento de datos, adscrito a la Dirección de Servicios Técnicos, con el fin de coordinar los procesos automatizados para la implantación del NOTIS.

En 1987 ya la catalogación automatizada de todas las colecciones de la Biblioteca Nacional estaba muy avanzada, y en algunas ya se había completado.

Conservación

También en este caso es posible diferenciar claramente dos etapas. La primera, hasta 1984, cuando el aprendizaje, la acumulación de experiencias, condujo a ensayos, errores, y finalmente a la madurez. Desde

1984, la Biblioteca Nacional cuenta con un centro de Conservación sólido y con funcionarios capaces de seleccionar y desarrollar técnicas convenientes y de convencer a profesionales de otros medios para lograr condiciones adecuadas de preservación.

El diagnóstico de las colecciones emprendido en 1974 por Virginia Bencourt Valverde estableció su estado de conservación. Hubo entonces búsqueda de información en el exterior sobre métodos de fumigación, encuadernación y las más avanzadas técnicas de preservación. La situación era crítica no sólo en la Biblioteca Nacional, sino también en otras instituciones públicas y privadas que tenían fondos bibliográficos y obras de arte en papel en sus depósitos. El material en papel se veía amenazado por las malas condiciones ambientales de los locales donde se encontraba: exceso de humedad y calor, pequeños o grandes desastres, —como inundaciones—, y falta de criterios de conciencia desarrollada sobre el tratamiento que debía darse a estos materiales. Los trabajos de preservación encargados a empresas especializadas no siempre resultaron de la mejor calidad y con frecuencia hubo que repetirlos.

En 1975 se decidió la creación de una Unidad de Conservación y Restauración del material documental, que inició sus actividades como un departamento de restauración adscrito al fondo no bibliográfico, y se reactivó la unidad de encuadernación que tenía 2 años inactiva. Se dictaron cursos, se extendieron invitaciones a muchos expertos extranjeros a participar en ellos. El trabajo del Centro era laborioso, el material acumulado, mucho; las técnicas complicadas; los resultados lentos y las expectativas muy elevadas.

En 1976 se propuso la creación de una unidad de microfilmación para la hemeroteca nacional y de inmediato se iniciaron los trabajos preparatorios. Al año siguiente los servicios de encuadernación, restauración y microfilmación quedaron integrados en el Centro de Conservación y en 1977 comenzaron a llegar a La Guaira los nuevos y modernos equipos: el de reintegración mecánica para papel fabricado en España, la cámara Vacudyne para fumigación y esterilización con óxido de etileno al vacío, la prensa eléctrica para laminación mecánica con acetato de celulosa, materiales e insumos para restauración...

Una década después de su creación, el Centro de Conservación de la Biblioteca Nacional se había afirmado. En 1987 se le designó como punto focal internacional para América Latina y el Caribe para el nuevo Programa de Preservación y Conservación de la International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA); sería uno de los tres centros regionales en el mundo con esa designación³⁹.

³⁹ El primero fue la Deutsche Bucherei de Leipzig, y el segundo, el servicio de conservación de la Bibliothéque Nationale de Francia, en Sablé.

1984-1992: enriquecimiento y expansión

A mediados de la década de los 80 se notan cambios en la trayectoria de la Biblioteca Nacional que fundamentan la distinción de una nueva etapa. Hasta ese momento se habían establecido las bases necesarias para el desarrollo de un sistema nacional de bibliotecas. Sin la automatización de los procesos de catalogación, de formación de colecciones y de consulta pública; sin la especialización de los recursos humanos y la asesoría externa, no habría podido soñarse siquiera con los logros alcanzados por la Biblioteca Nacional en menos de una década.

Las colecciones

Si bien en 1960 se había creado el Banco del Libro, y en 1963 el Archivo Audiovisual de la nación, adscrito entonces al Ministerio de Relaciones Interiores, se promovió el cumplimiento de la Ley del Depósito Legal, y se iniciaron contactos en el exterior para enriquecer las colecciones mediante el canje, los efectos de estas medidas no repercutieron significativamente en el tamaño de las colecciones. En 1975, mediante un Decreto del Ejecutivo, se creó la Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano (FUNRES)⁴⁰, desde donde se pusieron en marcha varios proyectos de recuperación de información sobre Venezuela, su pueblo y su cultura, disponible en archivos y bibliotecas estadounidenses como el «Proyecto Venezuela». FUNRES fue activa en la compra de colecciones particulares. Estas y otras adquisiciones y donaciones indicaban una creciente confianza en el papel de la Biblioteca Nacional para preservar la memoria de la nación.

En 1982 la Biblioteca Nacional contaba ya con una Política de Formación de Colecciones, lo que permitió avanzar con mayor coherencia en las adquisiciones. En 1985 se recibieron recursos adicionales para incrementar las colecciones.

En el marco de estas políticas se adelantaron proyectos especiales: se formó el centro de documentación e información sobre Mujer y Familia (1984), se creó el Fondo Bibliográfico y Hemerográfico sobre Centroamérica y el Caribe (1984) que contó con la participación del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Banco Central, y la colaboración del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, dependiente del Ministerio de la Defensa. Igualmente, en 1989, en colaboración con la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, se creó el Fondo Bibliográfico para América Latina.

⁴⁰ Decreto número 1283.

Se recibieron importantes donaciones, entre las que cabe destacar la de películas provenientes del archivo cinematográfico histórico documental más importante de Venezuela, el Cine-archivo de Bolívar Films, la grabación de los noticieros de la Venezolana de Televisión (1965-1967) importante material del archivo de prensa de este canal del Estado, diapositivas, carteles y materiales diversos, se incorporaron en las colecciones en esta etapa de enriquecimiento. De singular importancia fue la adquisición de la colección de partituras y obras del eminente musicólogo germano-uruguayo, Francisco Kurt Lange.

En 1991 el patrimonio documental de la Biblioteca Nacional, según el tipo de colección, era el siguiente:

Colección	Títulos	Piezas	Bolívares
Bibliográfica	2.338.512	4.112.882	521.299.302
Hemerográfica	462.512	1.171.478	190.252.412
Audiovisual	1.858.818	1.900.190	213.319.321
Micrográfica	15.724	—	23.126.885
Totales	4.675.566	7.184.550	947.997.920 ⁴¹

Los Servicios

En 1985 la Biblioteca Nacional, como parte del proceso de automatización, incorporó al sistema automatizado el Catálogo Público en Línea (Library User Information Service, LUIS). Los primeros terminales para el acceso en línea al sistema automatizado de información ingresaron en la sede de San Francisco en 1986 y desde entonces el usuario recibe un mejor servicio.

Un aspecto que ha logrado atraer la atención de la Dirección institucional durante casi dos décadas es la evolución de las necesidades de información y de lectura del país, con el fin de ajustar los servicios a la demanda del público. A medida que se avanzó en la transformación de la Biblioteca Nacional fue que se tuvo claridad acerca del tipo de público que la institución debe atender para cumplir cabalmente su misión de preservar la memoria de la nación. Pero, mientras se establecían las redes de Bibliotecas Públicas⁴² y se constituyó la Biblioteca Pública Central de

⁴¹ Al cambio actual (US\$ 1 = Bs 65): US\$ 14.584.583. (Totales nuestros). Fuente: Dirección de Servicios de la Biblioteca Nacional.

⁴² El número de bibliotecas públicas posiblemente se había reducido algo en los años 60, pues en 1957 Moncada Moreno afirmaba que existían más de 300, y en 1979 se encontraban funcionando 274.

Caracas, la Biblioteca Nacional tuvo que cumplir por momentos, de nuevo, el papel de biblioteca pública.

La reorganización de los servicios ha sido un objetivo central durante esta segunda etapa y su expansión controlada ha sido importante, como lo revelan los siguientes datos sobre usuarios atendidos en la Biblioteca Nacional:

Colección	1984	1991
Bibliográfica	60.338	61.424
Hemerográfica	23.869	50.363
Audiovisual	1.010	3.228
Total	85.217	115.015

Nota: El número de usuarios se mide en número de visitas⁴³.

Si bien en 1986 el número de usuarios que consultó la Colección Bibliográfica se elevó hasta 53.286, ello se debió a la necesidad de atender a la población escolar. Desde entonces el acceso se ha hecho más selectivo por el hecho de existir una excelente red de bibliotecas públicas en la capital.

El número de obras consultadas muestra también una controlada tendencia al ascenso, salvo en el caso de la colección hemerográfica, donde la ubicación de la Hemeroteca Nacional en la Nueva Sede del Foro Libertador permiten atender a mayor número de usuarios en mejores condiciones, lo que ha resultado un estímulo para la consulta. El siguiente cuadro confirma lo antes dicho:

Colección	1984	1991
Bibliográfica	198.072	120.941
Hemerográfica	130.218	234.427
Audiovisual	7.569	11.976
Total	335.859	367.344

Nota: Las obras consultadas se miden en número de volúmenes⁴⁴.

La próxima mudanza a la Nueva Sede del Foro Libertador permite prever cambios positivos en la prestación de los servicios.

⁴³ Fuente: Dirección de Servicios de Biblioteca Nacional.

⁴⁴ Fuente: Dirección de Servicios de Biblioteca Nacional.

Núcleo del Sistema Nacional de Bibliotecas

El primer gran computador de la Biblioteca Nacional fue adquirido en 1986, con lo cual se amplió la capacidad operativa del sistema automatizado y pudo comenzar la incorporación de otras bibliotecas al mismo. El Sistema Nacional de Bibliotecas, cuyo núcleo es la Biblioteca Nacional, está formado en Venezuela por las 23 redes de Bibliotecas Públicas existentes en cada Estado de la República. Cada red, a su vez, cuenta con una Biblioteca Pública Central, bibliotecas públicas, salas de lectura y servicios móviles. Además, se han integrado al sistema varias bibliotecas especializadas que, por su particular tipología, demandan atención especial. No parece posible mencionar en este corto espacio la gama de bibliotecas que se han vinculado con el sistema automatizado de la Biblioteca Nacional.

La expansión de la red de Bibliotecas Públicas ha sido notable a partir de 1977, cuando se formuló el plan de «Organización y desarrollo de los servicios bibliotecarios públicos de los Estados». Dos años más tarde, en 1979 se registraron 274 servicios bibliotecarios en todo el territorio nacional; 15 fueron instalados entonces. El mismo año comenzaron los bibliobuses a recorrer las barriadas urbanas en la zona metropolitana y en las capitales de varios Estados, y las primeras redes estatales se crearon en 1978. En adelante, el proceso no se detuvo.

Entre 1982 y 1991, el número de volúmenes de las bibliotecas del sistema nacional de Bibliotecas Públicas era de 1.886.661, cantidad que se duplicó en 1991 al alcanzar la cifra de 2.990.171⁴⁵. El número de servicios bibliotecarios del sistema nacional de bibliotecas públicas aumentó de 396 en 1982 a 617 en 1991. La cifra incluye a las Bibliotecas Públicas Centrales, las Bibliotecas Públicas, los Salones de Lectura, Puntos de Préstamo y Servicios Móviles⁴⁶. Es la misma Biblioteca Nacional que se adapta a los requerimientos de información de las regiones y localidades.

EPÍLOGO

Si la Biblioteca Nacional de la Venezuela Democrática pudo contar con un nuevo perfil, más eficaz para el cumplimiento de su misión en el país, y ampliar sus interacciones con otras bibliotecas del extranjero, lo

⁴⁵ Fuente: Cuadro 9: «Dotación bibliográfica del sistema nacional de bibliotecas públicas según entidad federal 1986-91. En volúmenes. Dirección de Bibliotecas Públicas.

⁴⁶ Fuente: Cuadro 7: Servicios bibliotecarios del sistema nacional de bibliotecas públicas por tipo de servicio, 1982-1991. Dirección de Bibliotecas Públicas.

hizo, ciertamente, gracias a la conciencia de los gobernantes de turno. Pero, sobre todo, la transformación se debe a la presencia, en la institución, de una moderna gerencia preocupada por el diseño de planes y programas, por el establecimiento de estímulos para la creatividad y por el aumento del nivel de productividad; por favorecer una experimentación controlada de nuevos procesos y técnicas, la optimización de los recursos; una mayor diversidad y calidad excelente en los servicios.

Ciertamente, la organización se ha hecho muy compleja. La apertura del aprendizaje a las influencias externas y la disposición a compartir la experiencia institucional en favor de otras bibliotecas dentro y fuera del país forma parte importante del éxito del proyecto impulsado por muchos funcionarios dentro de la institución, y, sobre todo, por Virginia Betancourt Valverde. Hoy la Biblioteca Nacional es el centro que preserva la memoria de la nación, atiende a usuarios del más alto nivel científico, intelectual y creativo, y organiza, apoya y orienta a las instituciones que se articulan en una vasta red de bibliotecas públicas y especializadas en todo el país. Ciertamente, la Biblioteca Nacional es una de las instituciones donde se afirman los valores y la propia cultura, la conciencia y la identidad nacional.

La continuada expansión institucional levanta cada día nuevos retos y enciende nuevas aspiraciones. Desde 1992 la Biblioteca Nacional se encontrará en su nueva sede del Foro Libertador⁴⁷. Su vieja casa alojará, seguramente, un nuevo servicio público bibliotecario que atenderá las necesidades de información de un público profesional, técnico y altamente especializado. Aunque las proyecciones son excelentes, no dejan de surgir dudas. La restricción de los recursos en un país que reorienta su historia en medio de dificultades tiene necesariamente que repercutir en la suerte de la institución. Mantener los logros es importante, pero de ninguna manera suficiente.

En las colecciones de la Biblioteca Nacional están los materiales que pueden permitir una activa profundización de la Democracia. La institución seguramente tendrá que replantear los límites de su misión social para superar definitivamente la dualidad de fines educativos y culturales, y contribuir al fortalecimiento de los componentes claves del proyecto

⁴⁷ En 1976 se decretó la construcción del Foro Libertador, un gran proyecto de renovación urbana, y se iniciaron las expropiaciones. La Biblioteca Nacional creó entonces su propia Unidad de Arquitectura, y comenzó a acumular y sistematizar conocimientos y estudios sobre arquitectura bibliotecaria. Desde 1977 la firma Sanabria Arquitectos S. A. quedó a cargo del proyecto. La Hemeroteca Nacional pudo mudarse en 1988; la Colección Pedro Manuel Arcaya, en 1990; las oficinas administrativas, la Colección de Referencia, la Colección General de Libros y Folletos, y varias divisiones (investigaciones, exposiciones, ediciones y promoción cultural) lo harán en 1992.

nacional (el individuo, el grupo, la clase, el Congreso, los partidos políticos, el sistema judicial...).

De frente al siglo XXI, la Biblioteca Nacional busca rebasar el ámbito de sus funciones tradicionales para, a partir de los servicios, la investigación y la divulgación, interactuar con organismos estatales y con la empresa privada para estimular el desarrollo de la inteligencia social. Además, tendrá que proyectar estas actividades a nivel intrarregional para consolidar no sólo la solidaridad, sino para fortalecer el papel del conjunto en la preservación de la cultura de los pueblos del continente⁴⁸.

En 1992, año del V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos, la Biblioteca Nacional prepara su ingreso en el siglo XXI.

DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Siglo XIX

Rómulo Guardia	1849-1850
Pedro Guillén	1850-1857
Manuel Conde	1857-1858
Juan Vicente González	1858-1862
Montenegro Mendoza	1862-1863
José de Jesús Lucena	1863-1869
Felipe Larrazábal	1869-1874
Adolfo Ernst ⁴⁹	1874-1889
Adolfo Frydensberg	1889-1891
José Urbano	1891-1893
Adolfo Frydensberg	1893-1898?
	1898-1901

Siglo XX

Vicente Velutini	1901-1903
Manuel Landaeta Rosales	1903-1908

⁴⁸ Notas de Iraset Páez Urdaneta a la Ponencia de Virginia Betancourt Valverde en el 47.º Congreso Internacional de Americanistas. 7-11 de julio de 1991. Tulane, New Orleans, EE.UU. Tema 8: Presentación y análisis de las experiencias informativas latinoamericanas, «Las Bibliotecas Nacionales de América Latina como instrumento de modernización y de Integración Latinoamericana» (Mimeo), 20 p.

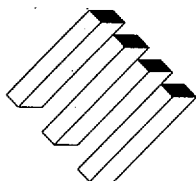
⁴⁹ Entre 1882 y 1883 dejó como Director encargado al Señor Miguel Toro.

Ramón E. Albarracín	1908
Manuel Carreyó Luces	1908-1909
Jesús María Paúl	1909-1911
Ulises Anselmi	1911-1912
Pedro Arismendi Brito	1912
Juan Vicente Camacho	1912-1913
Manuel Segundo Sánchez	1913-1914
Rafael Requena	1914-1915
Manuel Segundo Sánchez	1915-1921
Andrés Eloy de la Rosa	1921-1922
José Eustaquio Machado	1922-1933
José Eugenio Pérez	1933
Luis Márquez	1933
Horación Chacín	1933-1936
Caracciolo Parra León	1936
Cristóbal Benítez	1936
Luis Urbaneja A.	1936-1937
Enrique Planchart ⁵⁰	1937-1952
Lucila de Pérez Díaz	1952
José Moncada Moreno	1953-1958
Pedro Grases ? ⁵¹	1958
Felipe Massiani	1959-1964
Luis Barrios Cruz	1964-1969
Blanca Álvarez	1969-1974
Graciela Lovera de Mantellini ⁵²	1974
Virginia Betancourt Valverde	1974

⁵⁰ Solicita licencia y en su lugar queda, como Directora encargada, la Señora Lucila de Pérez Díaz.

⁵¹ Director encargado.

⁵² Directora encargada.



SABINI
AUTOMATIZACION DE BIBLIOTECAS

SABINI

AUTOMATIZACION DE BIBLIOTECAS

Hileras, 8 - 4.º

28013 Madrid

Tel.: 91-542 67 78

Fax: 91-541 71 52

SABINI: EL SISTEMA MAS IMPLANTADO EN ESPAÑA



